

MATERIA:

TRABAJO SOCIAL II

DOCENTE:

MORALES SOL ADRIANA MARICELA

ACTIVIDAD:

**ENSAYO: EL TRABAJO SOCIAL Y LA IDENTIDAD
PROFESIONAL**

PRESENTA:

DERLI ABIDAN MORALES VELAZQUEZ

**LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y GESTIÓN
COMUNITARIA**

3 “B”

FRONTERA COMALAPA, CHIAPAS; 17/ 05 / 2020

Introducción

El tema de la identidad profesional es y ha sido siempre un gran tema en el Trabajo Social. ¿Cuál es nuestra identidad profesional? ¿Qué es aquello, dentro del contexto de lo social, que nos identifica y nos valida como profesión? Una profesión, de acuerdo a Ander - Egg no es otra cosa que un oficio al que las personas se dedican habitualmente, que sirve como medio de vida y eventualmente como forma de realización personal. Me parece que una profesión es algo más que aquello. En primer lugar diré que me parece que sí es un oficio, pero un oficio de tipo especializado, al que se accede a partir de un largo proceso de capacitación teórico- práctico, que ofrece un tipo de atención específica a la sociedad de tal modo que sólo los profesionales de esa orden pueden ejercerlo en forma exclusiva. Las prestaciones que se derivan de su práctica, están claramente definidas y han de ser funciones indispensables, de tal modo que la sociedad no pueda prescindir que aquellos servicios. Así visto, yo entiendo que una profesión legitimada, es una profesión que ha logrado construir su propia identidad.

Es importante destacar que muchos incluyen en el tema de la identidad, nuestros valores profesionales, que aun cuando son centrales en el deber ser, me parece no son estrictamente nuestros. Ellos representan un ideal a alcanzar. Ese ideal no tiene por qué ser sólo nuestro y de hecho no lo es. Aquellos responden a las aspiraciones de la naturaleza humana, ya sea por la vinculación a la Fe, o por el amor al prójimo. Otros incorporan en este constructor, las técnicas profesionales. Me parece que menos aún. Todas nuestras técnicas son tomadas de otras disciplinas o de otras profesiones. Lo que las hace ser parte de nuestro patrimonio tiene que ver primero con quienes las ejercitan, o sea, los trabajadores sociales, luego, con cómo se ejecutan y con lo cual nos situamos en el plano de la formación académica y los principios éticos ya sean profesionales o personales.

¿Por qué necesitamos aclararnos nuestra identidad profesional? En torno al tema de la identidad, sin duda se ha escrito bastante menos. El diccionario la define como una igualdad que se verifica siempre. Viene del Latín Identitas que significa idem, lo mismo. En la concepción popular el concepto de identificar habitualmente se vincula a las personas y en tal caso aquella está directamente vinculada a aquellas características propias que nos distinguen unos de otros, esto es, personalidad, carácter, inteligencia, constitución física, conformación genética, nacionalidad o raza etc. En la medida que somos capaces de reconocernos como individualidad profesionalmente vistos, somos capaces también de “recortar” dentro del ámbito de lo social un espacio, un tiempo y asumir un rol en el cual sólo uno, como profesional, es el protagonista y respecto del cual sólo aquel tiene la misión de enmendar, construir y heredar.

El desarrollo que ha tenido el Trabajo Social de Casos como estrategia de intervención, unido a la realidad Latinoamericana en que existimos nos ha obligado a percibirlo por encima de la línea de la pobreza pura, asumiendo que el problema que plantea el cliente, no es más que una parte del objeto de estudio del Trabajo Social como profesión, ubicándonos claramente en un contexto bilateral. Por un lado la acción instrumental, que tienen que ver con el problema objetivo que afecta al cliente y por otro lado, un aspecto afectivo emocional (o psicosocial) que se relaciona con los sentimientos que le sobrevienen a las personas con ese problema y por lo tanto, con el ayudarle a buscar destrezas para vivirlo y superarlo. La diversidad de campos en los que se requiere la ejercitación profesional, campos que se van ampliando y/o reconstruyendo en la medida que las sociedades evolucionan y la dinámica de los problemas sociales permite su

Transformación, nos convierten en una disciplina multifacética, versátil, contextual, que requiere revisar permanentemente no solo las estrategias de intervención, sino también sus fines y su misión.

La nueva conceptualización de la formación práctica en Trabajo social no se limita al cambio de las estructuras curriculares. Al contrario, lleva implícitos nuevos modelos formativos que inciden, en primer lugar, en la capacitación del estudiante en los instrumentos profesionales de mejora de las condiciones de vida en cada contexto histórico y social; y en segundo, en la elaboración de modelos teóricos, instrumentos metodológicos y protocolos de actuación con rasgos comunes a todas las facetas laborales del Trabajo Social. Así se alcanzará una identidad corporativa que permita contrastar e interrelacionar las enseñanzas académicas y la supervisión práctica. Este proceso recíproco nos ayudará a significar la profesión en un modelo común y general: el diagnóstico, intervención y evaluación social de las necesidades y problemas sociales, desde conocimiento de los problemas que afectan a las personas, familias, grupos y comunidades con el fin de promover el cambio social; para ello se hará necesario fomentar el aprendizaje de recursos y técnicas (para la resolución de los conflictos, para incrementar el bienestar y aumentar la cohesión comunitaria), implementar y generar teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, y aplicar la metodología específica que requieren los procesos de Intervención social y la planificación y gestión de Servicios sociales. Y esta discusión se puede abordar desde una triple dimensión: redefinición profesional ante los nuevos campos de actuación, ante notables signos de confusión corporativa e intromisión profesional, y ante notables casos de desconexión entre teoría y práctica.

Conclusión

Hoy me atrevo a plantear que el tema de la identidad del Trabajo Social, pasa por la construcción del objeto. Este ha sido definido como “el porqué y el para qué de una profesión”. Ander – Egg lo expresa en el Trabajo Social como “aquello con lo que trabaja una disciplina para conocerlo y luego transformarlo” Su definición ha sido cuestión de estudio desde los primeros albores de profesionalización. Su primera construcción es presentada por Mary Ellen y lo expresa como “la tentativa de definir con mayor exactitud la situación y la personalidad de un ser humano, en una carencia social y no solo en relación con otros que dependen de él, sino también en relación con las instituciones” A partir de allí, se han formulado innumerables puntos de vista respecto de cuál es nuestro objeto de intervención.

El Trabajo Social focaliza desde una mirada integradora el ámbito de lo social, de lo cotidiano, y de lo subjetivo de las personas con las que trabaja. Esta mirada exige vincular necesariamente los aportes de las distintas ciencias sociales que le proveen la explicación científica necesaria de los fenómenos sociales que contrastamos en la práctica, para generar desde allí diseños interventivos. La relación cliente – necesidades pasa por la re significación de lo social, para posibilitar recrear el mejor ámbito cotidiano a las personas con las que trabajamos y para las cuales existimos como profesión.

Fuentes bibliográficas

Antología el trabajo social y la identidad social (Nora aquin)

LLOVET, J. J. y USIETO, R., (1990), Los Trabajadores Sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización, Madrid, Humanitas.

ROSELL, T., (1992), "La formación para el trabajo social", VII Congreso Estatal de Trabajadores Sociales y Asistentes Sociales, Barcelona, Consejo de Colegios de Diplomados en Trabajo Social.

*"PIENSA NO SOLO EN LO MAS
LOGICO, SI NO TAMBIEN EN AQUELLO
QUE TE APASIONA"*